



## Una Filosofía de la Educación en el siglo XXI

*Autor:* Gonzalo Jover, Vicent Gonzálvez y Miriam Prieto

*Editorial:* Síntesis

*Año de publicación:* 2017

*Número de páginas:* 273

*ISBN:* 978-84-9171-005-9

Hay cinco importantes razones que hacen de esta obra una obra de singular valor en el panorama de nuestra literatura educativa. Para empezar, proponer una filosofía de la educación a comienzos del siglo XXI reviste una singular importancia y, también, una singular dificultad. Ambas cosas —dificultad e importancia— proceden de la incertidumbre y la complejidad que suscita un cambio de ciclo en nuestras ideas y en nuestras instituciones culturales. Sin caer en ese determinismo tecnológico que con solidez e inteligencia se critica en la tercera parte de la obra —no es verdad que internet o las tablets por sí solas vayan a producir progreso o retroceso en la educación—, es evidente que muchos argumentos cruciales de la antropología y la epistemología del siglo XX están cambiando. Y este cambio arrastra a la escuela, a la universidad y a un currículo académico que vieron todos ellos la luz en lo que podríamos denominar la fase industrial de la inteligencia humana. Una fase que va de mediados del XVIII a mediados del XX y que ya no es la nuestra o que, desde luego, no va a ser la de nuestros hijos. El primer gran valor de esta obra es, por tanto, eso mismo: el valor, la valentía de atender a una demanda social urgente a pesar —o justamente por— la que está cayendo.

El segundo gran valor es, seguramente, la serenidad. Puede ser cierto, y lo es, que vivimos un momento vuca, como dicen algunas fuentes sajonas con indudable eficacia mediática, es decir: caracterizado por la variabilidad, la incertidumbre, la complejidad y la ambigüedad. Este diagnóstico, en lo que se refiere a la filosofía, parece hoy inapelable y, aunque en lo que se refiere a la escuela todavía no se ha hecho tan patente, todo parece indicar que se hará en breve. Pero la filosofía de la educación tiene ya más de un siglo de historia explícita con conciencia de sí misma y más de dos mil años de historia semiinconsciente pero real, y en ese tiempo también se han atesorado dilemas, alternativas, paradojas y tensiones argumentales verdaderamente clásicas y, por tanto, verdadera y especialmente valiosas para tiempos vuca, que es precisamente lo que define a “lo clásico”; esto es, su probada resistencia a cualquier crisis coyuntural o cambio de etapa.

El tercer gran valor de esta obra que el lector, principiante o experto, sin duda apreciará es el rigor. La síntesis de Filosofía de la Educación que nos propone aquí no abarca tanto un repertorio cronológico de soluciones a problemas olvidados o de doctrinas conocidas con sus fechas y sus nombres sino un repertorio de problemas o cuestiones clave que transitan por toda la historia de la educación humana. Problemas y cuestiones que no se ensamblan desde un simple eclecticismo académico sino desde una sabia y profunda familiaridad con todas las facetas intelectuales que la

expresión Filosofía de la Educación puede hoy movilizar. Empezando por su propia demarcación.

Esto implica también dejar abiertas, a veces, opciones que de hecho permanecen abiertas pero aclarando siempre sus implicaciones, su alcance y el contexto que las perfila. De ahí el inestimable cuarto valor que esta obra tiene como herramienta de reflexión, de investigación y de debate. Una herramienta en la que la mejor actitud crítica hacia el conocimiento educativo se ejerce desde la primera página hasta la última. Por eso podemos decir que estamos también, y verdaderamente, ante un excelente libro de filosofía.

Pero además de un libro de reflexión estamos también, y en quinto lugar, ante un excelente manual universitario. Sistematizar un terreno tan polifacético y activo como el de las relaciones entre educación y filosofía es un reto considerable cuando no se da ya por sentado en el lector un sesgo teórico previo, un contexto histórico o social limitado o un método de trabajo particular. Esta Filosofía de la Educación, sin embargo, nos presenta un panorama amplio, riguroso y objetivo de la cuestión en nuestros días y en todos sus grandes ámbitos geográficos, ámbitos que, a veces, difieren mucho entre sí — pensemos, por ejemplo, y sin cambiar de idioma, entre el contexto inglés y el norteamericano.

El libro se estructura en torno a cuatro grandes motivos argumentales que definen sus cuatro partes. El primero aborda el estatuto epistemológico del conocimiento teórico en educación y lo hace desde la práctica educativa y en relación con ella. Surgen así tres cuestiones clave: qué clase de conocimiento humano es el propio del hecho educativo, qué significado teórico tiene la tarea de educar y, finalmente, la reflexión sobre la profesión de educador y su vertiente deontológica. Tres cuestiones que, efectivamente, importa no confundir entre sí — por muy ligadas que estén — pero que comparten un hilo conductor: el de reflexionar sobre el sentido y valor del conocimiento pedagógico, o saber de la educación, en orden a esclarecer las bases epistemológicas de la pedagogía.

La segunda parte considera el problema de los grandes fines últimos de la educación como ejes vertebradores de la teoría educativa desde sus orígenes a nuestros días. Más en concreto se destacan los tres grandes motivos de la educación moral del ser humano —por encima de la mera socialización—, el de la educación para una ciudadanía activa y el del cultivo de la racionalidad y el pensamiento crítico. Tópicos centrales que comparten, desde siempre, el saber filosófico y el educativo.

La tercera parte atiende a demandas novedosas que nuestro entorno tecnológico y social plantea hoy a la teoría educativa y que se sistematizan en tres bloques: la educación de las emociones, el reconocimiento y gestión de la alteridad y los retos específicos de nuestro entorno mediático.

La cuarta y última parte redondea toda esta panorámica con tres magníficos capítulos sobre la educación como problema a lo largo de la historia de la filosofía, sobre la especificidad de la investigación en Filosofía de la Educación y, finalmente, sobre la enseñanza de la Filosofía de la Educación, en lo que constituye una última mirada reflexiva sobre lo que hoy significa el ejercicio de la Filosofía de la Educación.

Tan solo dos notas finales a reseñar. Cuesta percibir que el libro tenga tres autores diferentes y su lectura nos deja una impresión de sabiduría y entusiasmo combinados que es poco común.

Ignacio Quintanilla Navarro  
ignacioq@ucm.es

Universidad Complutense de Madrid